

Introducción a la semana

Lun
21
Abr
2025

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“Alegraos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros sabéis, a este, entregado conforme el plan que Dios tenía establecido y provisto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí,
pues está a mi derecha para que no vacile.
Por eso se me alegró el corazón,
exultó mi lengua,
y hasta mi carne descansará esperanzada.
Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,
ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.
Me has enseñado senderos de vida,
me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”.

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo he derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo de hoy

Salmo 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 8-15

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo:
«Alegaos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo:
«No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:

«Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Reflexión del Evangelio de hoy



En Memoria del Papa Francisco

Nos ha dejado el Papa Francisco. Un Papa cercano a la gente que ha abierto puertas y caminos. **Damos gracias por su vida al servicio de la Iglesia y rezamos por él.**

Compartimos una semblanza del Papa Francisco con [lo más destacado de su pontificado](#) y una reflexión sobre [su legado](#).

Un contraste ante el mismo hecho

En este contexto de gozo y alegría, el texto evangélico de este primer día de la octava de Pascua, nos presenta un contraste aparente ante el hecho del sepulcro vacío. Por una parte, la reacción de las mujeres y por otra parte los encargados de custodiar el sepulcro.

Ante el hecho del sepulcro vacío tanto las mujeres, discípulas de Jesús, como los judíos, reaccionan con miedo, con angustia y con una gran sorpresa. Tanto las mujeres, como los judíos, fueron testigos oculares de cómo el crucificado recibió sepultura. Ambos con sorpresa observan que no está.

Las mujeres van de madrugada a completar los ritos de enterramiento y descubren que no está el cadáver. Ante este hecho su reacción es de angustia, de sorpresa y de miedo y sólo surgen en ellas preguntas. ¿Dónde está? ¿Dónde lo han puesto? ¿Quién lo ha robado? No dan fe de lo ocurrido. Pero es Jesús el que se hace el contradicho y entonces en ellas se produce un cambio radical. Se llenan de gozo, de alegría, quitan el miedo y experimentan la presencia y cercanía de Jesús. Esta presencia las lleva a recibir el mandato de ser las primeras comunicadoras, las primeras evangelizadoras del hecho de la Resurrección. «Jesús, el crucificado vive». Precisamente a los que primero se lo comunicó es a ellos, que también después de la muerte de su Maestro, estaban abatidos, desilusionados miedos.

Es la experiencia del encuentro con el Resucitado el que produce el cambio. El que quita el miedo. El que da confianza. El que hace realidad y les recuerda todo lo vivido desde Galilea, hasta Jerusalén. Ese camino recorrido es lo que les devuelve la ilusión, la esperanza, el gozo. Ese es el triunfo de la vida de entrega en favor de toda la humanidad. Estos serán después de vivir esa experiencia de encuentro con el Resucitado los que tomaran el testigo de las mujeres y comenzaran a anunciar la vida entrega, de servicio de Jesús en nutro beneficio. Anuncian el triunfo de su vida y de la nuestra. Se llenan de valentía y todos los recuerdos y lo vivido les llena de esperanza.

La lecturas de este tiempo de Pascua nos recuerdan esa misión de ser testigo de la Resurrección. Del amor de Dios a la humanidad de cómo no son las afirmaciones de que vive lo que fortalece nuestra fe y esperanza, sino el encuentro con Jesús. Vivir con su cercanía, sentir su presencia y vivir de su amor.

Los guardianes del sepulcro

Es la otra reacción por la sorpresa de la desaparición del cadáver, también provocó en ellos preocupación, miedo y angustia de lo que les podría suceder. La reacción del soborno los libero de esa angustia. Termina el texto con la afirmación que es algo que se extendió con facilidad entre los judíos. Es la corrupción de todos. Hoy también podemos decir, que no sólo cuesta creer en la Resurrección de Jesús y en nuestra resurrección, sino que lo negamos, unos con su manera de vivir y otros de palabra, porque no tienen ninguna necesidad para creerlo. ¿Tú en que postura estás?

Yo sigo experimentando la cercanía, la presencia del Resucitado e intento anunciarlo con mi manera de enfrentarme a la vida. Está fortaleciendo mi Esperanza en este año del jubileo de la Esperanza.



Fr. Mitxel Gutiérrez Sánchez O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Evangelio de hoy en vídeo

Mar
22
Abr
2025

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“Dime dónde lo has puesto”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?».

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo de hoy

Salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librarse de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 11-18

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice.

«¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:

«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, ande, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro"».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:

«He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión del Evangelio de hoy



En Memoria del Papa Francisco

Nos ha dejado el Papa Francisco. Un Papa cercano a la gente que ha abierto puertas y caminos. **Damos gracias por su vida al servicio de la Iglesia y rezamos por él.**

Compartimos una semblanza del Papa Francisco con [lo más destacado de su pontificado](#) y una reflexión sobre [su legado](#).

Estas palabras les traspasaron el corazón

Las palabras de Pedro, en el día de Pentecostés, debieron tener una fuerza extraordinaria. Sin duda, fueron dichas con tal sinceridad y tal intensidad que, como dice el texto, “traspasaron el corazón” de sus oyentes. Palabras tan llenas de fuerza y tan bien dichas, que les llegaron al alma. Todo ese discurso debió ser tan impactante que sus oyentes se sintieron impelidos a preguntar qué tenían que hacer.

Pedro los invita a la conversión. Una realidad que ha de comenzar por el bautismo, a través del cual les serán perdonados los pecados. Con ese bautismo y ese perdón, recibirán al Espíritu Santo. Hechos que introducen al cristiano en una vida nueva: la del evangelio de Jesús, donde el Espíritu conduce y guía a sus fieles, cuando éstos se dejan acompañar por su fuerza.

Pedro, con el entusiasmo propio de un temperamento primario, henchido de la experiencia vivida en la Resurrección de Jesús, se siente urgido a proclamar la Buena Nueva de Jesús e instar a dar pasos.

Tras esos primeros momentos de entrada en la Iglesia naciente, urge la necesidad de apartarse de la generación perversa. Es decir, apartarse del mal, en toda su dimensión, y apartarse, también, de los malos.

Como aquella Iglesia naciente, nosotros hemos de aprender a vivir en cristiano, cada vez con más intensidad y hacer el bien que podamos, dejando de lado al mal. Es la forma de que ese mal no anide en nuestras vidas.

Lo, lo, lo...

María Magdalena, a quien primero se aparecerá Jesús, ha llegado al sepulcro. Allí se encuentra con dos ángeles que ocupan el lugar donde ha estado el cuerpo de Jesús y al ver su llanto le preguntan por qué llora. Busca a Jesús y no lo encuentra. Ella cree haber perdido a Jesús para siempre. Por eso, ante la reiteración de la pregunta: "¿Por qué lloras?" responde con esos tres "lo". "Si tú te **lo** has llevado, dime dónde **lo** has puesto y yo **lo** recogeré". Da por sentado que su labor ahora es llevarse el cuerpo de Jesús.

Y, el que ella cree es el jardinero, es el mismo Jesús que con cariño pronuncia su nombre y ante la voz familiar ella siente renacer otra vez la ilusión de vivir junto a Jesús.

Qué sorpresa la suya. Ese jardinero no es otro que el mismo Jesús. Debió tirarse a sus pies, de emoción y de reconocimiento. Jesús la reconviene y le encienda un mensaje que se convierte en una misión: anunciar a los apóstoles que Jesús, resucitado, sube al Padre, el suyo que, a la vez, es el nuestro.

Ella debió salir corriendo, llena de alegría, a hacer lo que el corazón y Jesús el pedían: anunciar a los discípulos que había visto al Señor. Proclamar que ese Jesús, que había sido ajusticiado por los romanos, muriendo en una cruz, ella lo había encontrado cuando buscaba su cuerpo en el sepulcro.

Y esa fue la misión de María Magdalena; fue la de los apóstoles y es también la nuestra.

Todo cristiano no es sino un testigo que manifiesta con su vida y con su palabra que Cristo sigue vivo porque ha resucitado. Es la misión que nos toca renovar en este tiempo de Pascua. Cuando todavía resuena en nosotros el testimonio vivo de quienes la vivieron y por él dieron la vida, debe llegar a nosotros esa necesidad. Cristo sigue vivo si tú y yo somos capaces de vivir coherentemente nuestra fe.

Desde entonces, anunciar a Jesús resucitado ha sido responsabilidad de todos los cristianos. Nos toca hoy a nosotros, aunque con frecuencia se nos olvide.

Trabajemos para que nunca desaparezca de nuestro horizonte esa luz que ha de iluminar nuestro camino. Ese ha de ser nuestro compromiso. Sigamos alegrándonos con la resurrección de Jesús y proclamemos la bondad de Dios cantando con alegría el aleluya que entona la Iglesia por todos los lugares.

¡¡Aleluya!!



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio de hoy en vídeo

Mié
23
Abr
2025

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

"Quédate con nosotros"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 1-10

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna.

Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo:
«Míranos».

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo:
«No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

Salmo de hoy

Salmo 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas todos los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:
«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire triste. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:
«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado estos días?».

Él les dijo:
«¿Qué?».

Ellos le contestaron:
«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:
«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzado por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:
«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:
«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Reflexión del Evangelio de hoy



En Memoria del Papa Francisco

Nos ha dejado el Papa Francisco. Un Papa cercano a la gente que ha abierto puertas y caminos. **Damos gracias por su vida al servicio de la Iglesia y rezamos por él.**

Compartimos una semblanza del Papa Francisco con [lo más destacado de su pontificado](#) y una reflexión sobre [su legado](#).

No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo

La visualización de la imagen del lisiado que pedía limosna sentado en la Puerta Hermosa del templo dibujada en este pasaje de los Hechos, me ha permitido adentrarme en una escena presente en muchas vidas, desde luego, en la mía.

En primer lugar, contemplo el contraste entre la portada monumental y la imagen del menesteroso que reclama nuestra atención, imagen que nos atrapa, alejándonos de la belleza de la piedra labrada de la Puerta Hermosa. Y me he visto a mí misma entrando al templo como un turista en recorrido cultural, también como un viajero, un buscador que detiene su camino en el lugar sagrado al que peregrina. Lo primero que encontramos, lo primero que se nos muestra en ese lugar, es al lisiado suplicante en su particular bienvenida. En segundo lugar, me he visto sentada bajo la hermosa puerta, como una indigente que escucha el nombre de Jesús. La escena me ha permitido adentrarme en un profundo silencio.

Quédate con nosotros

Estamos en la Octava de Pascua y la escritura nos anima al encuentro con el Resucitado. Dos discípulos, uno de nombre Cleofás y otro innombrado, caminaban hacia Emaús, comentando lo que había pasado en Jerusalén.

Al intentar localizar Emaús en el mapa, me he dado cuenta de que hay varias hipótesis y de lo cerca que estaba de Jerusalén en cualquiera de esos supuestos, también cerca de mí misma porque este camino lo transitamos todos. Me preguntaba si se situaba en la misma dirección del camino hacia Galilea y si estos discípulos caminarían hacia el lugar del encuentro con el Resucitado, dando verosimilitud a las palabras de aquella mujer que levantó las alertas. No estoy muy segura, porque aquellos hombres caminaban escépticos y melancólicos. Aun así, emprendieron el viaje informados de que el cuerpo de Jesús ya no estaba en el sepulcro.

Como Cleofás iba con otro discípulo, ahí me he colocado yo y me he contemplado a mí misma en ese camino post mortem del que desea, con todo su corazón, recuperar lo perdido.

Y creo que aquello que cuentan los evangelios son acontecimientos corrientes de la vida del hombre, de todos y cada uno de los hombres y mujeres que están atentos a ese que camina a nuestro lado, a nuestro paso. A ese que está sentado en nuestra mesa, al que vive en nuestro rellano o se encuentra al otro lado del mostrador. A la mujer mayor con la que coincidimos en el portal, al pariente, lejano o cercano, que reaparece por sorpresa o al inmigrante que nos pide algo para comer en la puerta del supermercado o de la iglesia.

Termino con estas preciosas palabras del Papa Benedicto XVI, descansando en la escena evangélica que hoy meditamos, como una más, sentada a la mesa y compartiendo el pan con el Resucitado.

“En nuestros caminos, Jesús resucitado se hace compañero de viaje para reavivar en nuestro corazón el calor de la fe y de la esperanza y partir el pan de la vida eterna” (Benedicto XVI, Ángelus, 6-IV-2008)

¿Prestamos atención a los que están a nuestro lado? ¿Miramos sus rostros? ¿Nos dejamos desconcertar por sus palabras? ¿Damos credibilidad a sus mensajes?



Dña. Micaela Bunes Portillo OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Murcia

Soy laica dominica con promesa definitiva desde hace más de dos lustros. Soy viuda y madre de un hijo maravilloso y estoy licenciada en Filosofía y Doctora en Pedagogía. Ejerzo como profesora universitaria especializada en formación docente en enseñanzas regladas. Mi profesión y mi vocación conforman una unidad. El estudio es mi tarea y a él me entrego con alegría y mucha gratitud. También acompaña a personas con problemas de adicciones que me han mostrado rostros humanos desfigurados en los que aprender a reconocer el amor con el que han sido amados.

Evangelio de hoy en vídeo

Jue
24
Abr
2025

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“No acababan de creer”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 11-26

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos.

Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente:

«Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Moisés dijo: “El Señor Dios vuestro hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo: escuchadle todo lo que os diga; y quien no escuche a ese profeta será excluido del pueblo”. Y, desde Samuel en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días.

Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: “En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra”. Dios resucitó a su Siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros para que os traiga la bendición, apartándos de cada uno de vuestras maldades».

Salmo de hoy

Salmo 8, 2a y 5. 6-7. 8-9 R. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Señor, Dios nuestro,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,

el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:
«Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

Y él les dijo:
«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:
«¿Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y les dijo:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Reflexión del Evangelio de hoy



En Memoria del Papa Francisco

Nos ha dejado el Papa Francisco. Un Papa cercano a la gente que ha abierto puertas y caminos. **Damos gracias por su vida al servicio de la Iglesia y rezamos por él.**

Compartimos una semblanza del Papa Francisco con [lo más destacado de su pontificado](#) y una reflexión sobre [su legado](#).

El testigo comparte el fuego y la certeza que le habita con la naturalidad que brota de la sencillez de corazón. No son las palabras, es la vida la que proclama la alegría de fe.

Por la fe

Estamos en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En este libro se nos narra los primeros pasos de la Iglesia naciente. Es importante situar a los seguidores de Jesús en el contexto entre la mirada escéptica y la admiración. El revuelo provocado por el proceso de la vida de Jesús en sus últimos 3 años, su muerte deshonrosa, las afirmaciones de que seguía vivo, las experiencias personales y comunitarias... Todo ello está recogido desde la experiencia de la fe.

¿Por qué nos miráis? Esta pregunta resaltó lo vivido en los últimos tiempos en Jerusalén. Y es muy importante, para que nadie se lleve a confusión. Para esto es esencial la humildad y sencillez, para no atribuirnos lo que no nos corresponde.

Hoy, en la primera lectura, se resalta la importancia de la fe y en quien ponemos nuestra fe. En las palabras que se ponen en boca de Pedro, se destaca que podemos tener una historia, de la cual se puede no estar muy orgulloso... Pero es tiempo de retomar la vida, de cambiar y dejarnos transformar por la experiencia del encuentro con Jesús Resucitado.

No acababan de creer...

Son relatos pascuales... Fundamentales porque se nos narra el proceso del "Encuentro con el Resucitado". Experiencias de miedo, confusión, incertidumbres y certezas.

El relato trae las diversas dinámicas de lo que implica el encontrarse con Jesús: las dudas del corazón, la alegría, la sorpresa inaudita, el querer creer y el terror ante lo que parece "imposible".

Tanto ayer como hoy, se narran estas experiencias en la vida de fe. Y Jesús resucitado también se aproxima de nosotros rompiendo esquemas y haciéndose muy próximo y sencillo. Encuentros comunitarios, que nos permiten vivir una misma experiencia y, al mismo tiempo, posibilitan que se consolide la fe compartida.

Pero no es una fe intimista y espiritualista, tampoco mágica... Por eso, Jesús resucitado insiste en comprender las Escrituras, en adentrarnos en el misterio de "creer", en las implicaciones concretas ante las dificultades, los problemas y los grandes desafíos que se nos presentan. Muchas veces buscamos en la fe la posibilidad de una vida más sencilla y fácil. No es por ahí. Miremos al Maestro, en lo que vivió y en cómo fue respondiendo a cada situación que se le fue presentado.

¿Dónde estás, Resucitado?

(...)

Que ¿dónde estoy me preguntas?

*Desnúdate a la sorpresa,
abre los ojos y mira
hacia dentro y hacia fuera,
que en el lagar del dolor
y en la noria del amor,
Yo, tu Dios, llamo a la puerta.*

Que ¿dónde estoy me preguntas?

*Resucitado a tu vera.
Gritad conmigo: ¡Aleluya!
Ha merecido la pena.
Seréis testigos, amigos,
de esta verdad verdadera:
Resucitó del sepulcro
y cielo se hizo la tierra.*

Que ¿dónde estoy me preguntas?

En tu vida es la respuesta.

Antonio Bellido Almeida



Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata

Evangelio de hoy en vídeo

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“Aquella noche no cogieron nada”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 1-12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, después de que el paralítico fuese sanado, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos:

«¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?».

Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo:

«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es “la piedra que desecharon los arquitectos, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

Salmo de hoy

Salmo 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-14

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:
«Me voy a pescar».

Ellos contestan:
«Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:
«Muchachos, ¿tenéis pescado?».

Ellos contestaron:
«No».

Él les dice:
«Echad la red a la derecha de la barca y encontrareis».

La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro:
«Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice:
«Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice:
«Vamos, almorcad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Reflexión del Evangelio de hoy



En Memoria del Papa Francisco

Nos ha dejado el Papa Francisco. Un Papa cercano a la gente que ha abierto puertas y caminos. **Damos gracias por su vida al servicio de la Iglesia y rezamos por él.**

Compartimos una semblanza del Papa Francisco con [lo más destacado de su pontificado](#) y una reflexión sobre [su legado](#).

Hacemos todo el bien que hacemos en nombre de Jesucristo Nazareno

El pasaje de la primera lectura nos presenta el diálogo de Pedro y Juan con las autoridades judías, que se muestran indignadas porque "enseñan al pueblo y anuncian la resurrección de los muertos por el poder de Jesús". Y "los metieron en la cárcel hasta el día siguiente". En estas circunstancias "unos cinco mil hombres abrazaron la fe". Les preguntan "con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso".

La respuesta de Pedro, impulsado por el Espíritu Santo, es patente: "Que quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos: por su nombre se presenta este sano ante vosotros... ningún otro puede salvar".

Pensando en nosotros, cristianos del siglo XXI, conocemos bien las palabras de Jesús "sin mí no podéis hacer nada". Somos conscientes de que todo lo bueno y evangélico que hacemos se lo debemos a Jesucristo Nazareno. Ya sabemos a quién tenemos que acudir para ser buenos cristianos.

Y aquella noche no cogieron nada

El pasaje de este evangelio nos relata una nueva aparición de Jesús a algunos de sus apóstoles. Simón Pedro va a pescar y sus compañeros le acompañan. "Y aquella noche no cogieron nada". "Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús". Y les mandó que "echasen la red a la derecha de la barca y encontrareis". Y la pesca fue abundante. "La echaron y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces".

Una vez más, y las veces que sean necesarias, como acabamos de comentar, nuestras propias fuerzas para seguir a Jesús y su evangelio no son suficientes. Siempre hemos de acudir a Él para que nos regale sus fuerzas, su energía y así poder vivir el evangelio.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nací en León y a partir de unos ejercicios espirituales en La Virgen del Camino y tras acabar el bachillerato entré en el noviciado de los dominicos de Palencia. Estudié filosofía en el convento de Cardedeu (Barcelona) y en Las Caldas de Besaya (Santander), y teología en el convento de San Esteban de Salamanca, donde fui ordenado sacerdote en 1968. Mi primer destino fue la Universidad Laboral de Córdoba y actualmente resido en Oviedo. Soy licenciado en filosofía y teología y además de dar clases de religión y filosofía en varios colegios he sido profesor en nuestra escuela de teología de Salamanca. También fui designado como formador de nuestros estudiantes de filosofía y teología, y elegido como provincial de la Provincia de España. También he dirigido tandas de ejercicios espirituales y me gusta el deporte y practicar el senderismo.

Evangelio de hoy en vídeo

Sáb
26
Abr
2025

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 13-21

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús, pero, viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar entre ellos, diciendo:

«¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre».

Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo:

«¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído».

Pero ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

Salmo de hoy

Salmo 117, 1 y 14-15. 16-18. 19-21 R/. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos R/.

«La diestra del Señor es poderosa.

La diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 9-15

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciarlo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.

También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

Y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Reflexión del Evangelio de hoy



En Memoria del Papa Francisco

Nos ha dejado el Papa Francisco. Un Papa cercano a la gente que ha abierto puertas y caminos. **Damos gracias por su vida al servicio de la Iglesia y rezamos por él.**

Compartimos una semblanza del Papa Francisco con [lo más destacado de su pontificado](#) y una reflexión sobre [su legado](#).

No encontraban respuesta

Las autoridades, los sabios y entendidos, no encuentran respuesta ante la forma de actuar de los discípulos porque la suya es la lógica del mundo, la del poder, el saber, el dominar y el utilizar en beneficio propio. La seguridad que ahora muestran estos pobres y casi ridículos galileos no se apoya en razones humanas de las que puedan presumir. Estos hombres actúan con una fuerza que no proviene de sí mismos. «¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros». Pedro tiene casi tantas preguntas como aquellos.

El único argumento con capacidad para convencer es la fuerza de Cristo en cada creyente. No se trata de un elogio de la incultura, ni una apología de la ignorancia. Y la prueba es que, más tarde, el mismo Pedro será quien nos pida: «dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3, 15). Pero sabiendo siempre que la clave no está en poseer todas las respuestas o dominar todos los misterios, como creen los autosuficientes, sino en estar dispuesto y abrirse a la novedad del Evangelio con la suficiente humildad para reconocerse como un instrumento con el poder de Dios que sobrepasa. Cristo es su única certeza, pero es tan firme que sostiene y obra grandes maravillas con la debilidad de sus vidas y personas.

Actuamos movidos por una fuerza muy superior a la nuestra y que a nosotros mismos nos debería interrogar y llevar al asombro. Cristo ha resucitado, y la potencia de este acontecimiento nos saca de nosotros mismos, nos mueve interiormente, rompe nuestros propios esquemas y sacude nuestra ignorancia dándonos la sabiduría que procede del Espíritu. Eso no significa ciencia infusa que vaya a cambiar y borrar nuestras miserias, sino Gracia que renueva nuestros ojos para ver desde la perspectiva de la Resurrección y fuerza que empuja nuestro actuar desde la confianza en Dios que sostiene. El encuentro con Cristo resucitado lo cambia todo. Somos los mismos, pero estamos irreconocibles.

Pero no los creyeron

El Evangelio de este sábado de la Octava de Pascua nos pone frente a un aspecto importante de la fe. Si san Pablo afirma que «la fe nace del mensaje que se escucha» (Rom 10, 17) –es decir, por el oído–, el pasaje evangélico de hoy pone de manifiesto que esto no lo es todo. Que el anuncio de la Resurrección de Cristo debe ir acompañado del encuentro con Él, de la experiencia personal de cada creyente.

Aquellos hombres y mujeres a los que se anuncia la Buena Noticia no pueden creer a los testigos. Jesús les reclama esta reticencia, pero comprende. No castiga su incredulidad, sino que, por el contrario, se les aparece y sale a su encuentro. Es entonces cuando los envía a la misión. Porque tan importante es el anuncio y el testimonio como la promoción y el cultivo de espacios y ocasiones para el encuentro personal con Cristo. Estamos llamados a predicar a Cristo Resucitado, pero no podemos olvidar que aquellos que oirán nuestras palabras necesitarán hacerlas suyas con la experiencia íntima y personal. No habrá lo uno sin lo otro, y es fundamental ayudar y preocuparse por que lleguen a dar este paso: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo» (Jn 4, 42).

No es el anuncio de algo pasado, sino de un acontecimiento actual. No hablamos de un suceso, sino de una persona. Por eso, la finalidad del «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» no es, simplemente, informar a todos de algo nuestro, sino compartir lo que hemos visto y ha cambiado nuestras vidas para que todos lo vean y experimenten su fuerza transformadora en primera persona.



Sor Teresa de Jesús Cadarso O.P.
Monasterio Santo Domingo (Caleruega)

Evangelio de hoy en vídeo

Dom
27 Abr

Homilía de II Domingo de Pascua

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Paz a vosotros”

Introducción



En Memoria del Papa Francisco

Nos ha dejado el Papa Francisco. Un Papa cercano a la gente que ha abierto puertas y caminos. **Damos gracias por su vida al servicio de la Iglesia y rezamos por él.**

Compartimos una semblanza del Papa Francisco con [lo más destacado de su pontificado](#) y una reflexión sobre [su legado](#).

En este Segundo Domingo de Pascua, también llamado Domingo de la Divina Misericordia, contemplamos el inmenso amor de Dios reflejado en la incredulidad de Tomás. Su falta de fe lo lleva a un encuentro personal con el Cristo resucitado, a quien reconoce por las heridas de los clavos en sus manos. Finalmente,

ante la evidencia de la resurrección, proclama con profunda fe: "¡Señor mío y Dios mío!"

La duda de Tomás nos invita a reflexionar sobre nuestra propia fe. Nos recuerda que sin un encuentro personal con el Resucitado, nuestra fe puede vacilar. Ser creyente no es solo aceptar una enseñanza, sino vivir la experiencia interior de un Cristo vivo y presente en nuestra vida.

Jesús sigue resucitando hoy, haciéndose presente incluso en medio de la incredulidad y del corazón cerrado de muchos. No hay barrera que su misericordia no pueda atravesar, porque su deseo es que toda la humanidad experimente, desde ahora, la alegría y la certeza de su presencia en el mundo.



Fray Felipe Santiago Lugen Olmedo O.P.
Casa de Nuestra Señora del Rosario - Montevideo (Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 12-16

Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárselas, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a las plazas, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Acudía incluso mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos eran curados.

Salmo

Salmo 117, 2-4. 22-24. 25-27a R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/. Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor. El Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. El día del Señor fui arrebatado en espíritu y escuché detrás de mí una voz potente como de trompeta que decía: «Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias». Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro. Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Pautas para la homilía

La misericordia de Dios en nuestra vida

Hoy la Iglesia nos invita a contemplar el amor incondicional de Dios, que se manifiesta en la misericordia de Jesús resucitado. En el Evangelio, vemos cómo Jesús se aparece a sus discípulos, llevándoles paz y perdón, especialmente a Tomás, quien en su duda necesitaba una experiencia directa con el Resucitado. Este encuentro es una invitación para nosotros: confiar en el Señor y experimentar su misericordia en nuestra vida.

En este Segundo Domingo de Pascua, también conocido como el Domingo de la Divina Misericordia, nos lleva a profundizar en el significado de esta palabra: misericordia, que revela la grandeza de Dios, la profundidad de su amor y lo sublime de su actuar. Y es que la misericordia nos habla de un Dios que tiene entrañas de compasión, un Dios cercano, un Dios que ama incondicionalmente a la humanidad y cuyo corazón es el centro de gravedad de su amor infinito.

Creer en un Dios Todomisericordioso nos libera del miedo y nos abre a la esperanza de una reconciliación universal. Su misericordia, manifestada en sus obras, nos permite experimentar su amor y nos impulsa a proclamar con fe y confianza: "¡Señor mío y Dios mío!"

El Resucitado está entre nosotros y nos regala su paz

La paz es la respuesta del Señor a todas nuestras angustias. No es solo una sensación pasajera, sino una forma de ser quienes realmente somos. La paz es fruto de la Pascua y don de Dios, quien en Cristo ha reconciliado todas las cosas.

Una y otra vez, el Resucitado llega a nuestra vida y nos dice: "La paz esté con ustedes". Su paz no es un mérito nuestro, sino un don inmerecido, nacido del amor renovado de Dios, que siembra esperanza en los corazones temerosos.

¿Cómo es esa paz?

Nace de la reconciliación, del perdón de los pecados y de la certeza de que la muerte ha sido vencida. La paz es el nombre del perdón que nos libera de toda esclavitud, nos permite ser uno con nosotros mismos y vivir en comunión con Dios y con los demás. El perdón es el camino hacia la paz, su instrumento más poderoso, el fruto del amor pascual que todo lo renueva.

A lo largo de la historia, la humanidad ha anhelado la paz. Sin embargo, la violencia y la guerra, en todas sus formas, mantienen viva la sed de paz como antídoto contra el sufrimiento y la muerte. Queremos la bienaventuranza de la paz, pero nos resulta difícil construirla. Nos esforzamos por sembrarla en nuestras vidas y en la sociedad, pero cuán frágil y efímera parece ser.

Si verdaderamente queremos paz, debemos aprender a perdonar desde lo más profundo del corazón. Solo el perdón devuelve al hombre su dignidad, lo renueva, le abre caminos y lo limpia del miedo a amar. Perdonar es devolver la oportunidad perdida, disipar los temores y sanar las heridas de nuestra fragilidad.

La paz nace de la cruz

La paz del Señor brota del sacrificio de Cristo en la cruz, donde, por amor, renunció a su propia vida por nosotros. Su entrega no fue espontánea ni sencilla, sino fruto de una entrega total. En el pasaje evangélico, el Resucitado invita a Tomás a tocar sus heridas, a grabar en sus manos la dureza de la cruz, el precio del perdón y de la paz. De la misma manera, nosotros estamos llamados a comprender que el perdón no es fácil, que duele y nos desafía, pero que, al igual que la cruz, es fuente de salvación, esperanza y paz verdadera.

Que el Resucitado habite en nuestros corazones y los haga arder con su amor transformador. Tenemos hambre y sed de muchas cosas, pero, sobre todo, de paz. La lucha constante y la ansiedad que nos consume son signos elocuentes de su ausencia.

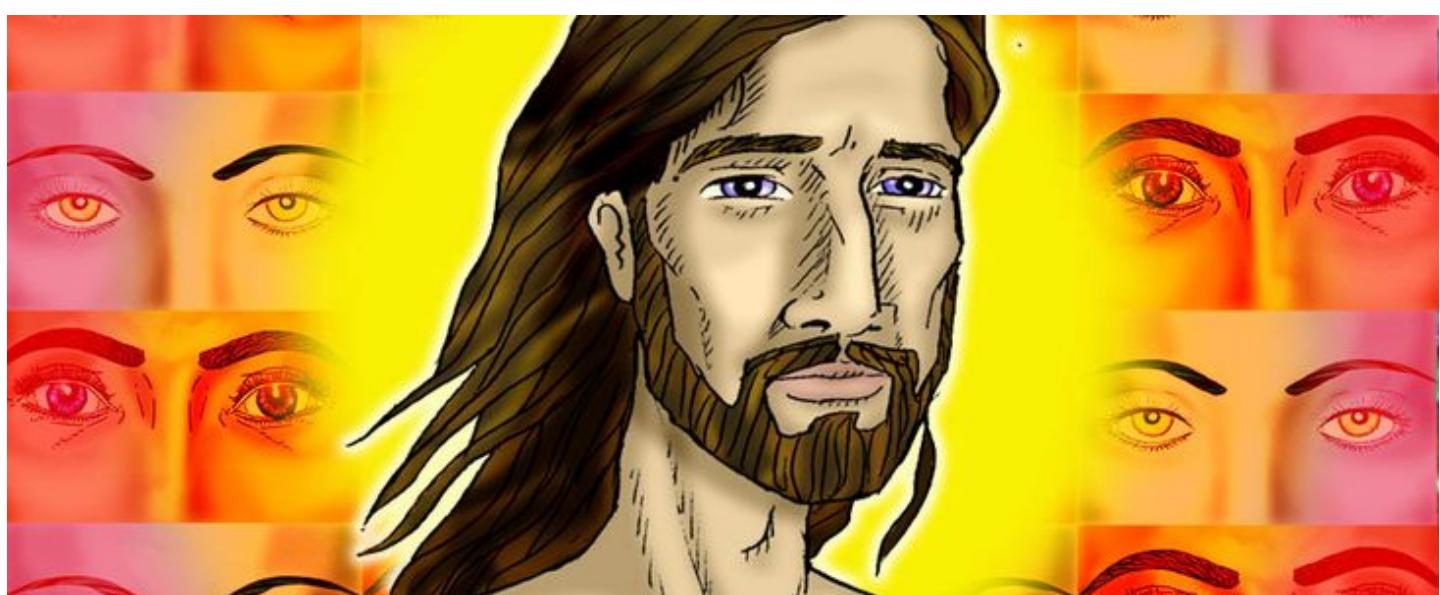
Implorémos, como San Francisco de Asís, el don de ser instrumentos de paz, porque "perdonando se es perdonado y muriendo se alcanza la vida eterna".



Fray Felipe Santiago Lugen Olmedo O.P.
Casa de Nuestra Señora del Rosario - Montevideo (Uruguay)

Evangelio para niños

II Domingo de Pascua - 27 de abril de 2025



Apariciones a los discípulos

Juan 20, 19-31

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: - Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: - Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: - Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: - Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: - Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: - ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: - ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de sus discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Explicación

Tomás era uno de los seguidores de Jesús a quien le costó más creer que había resucitado su amigo y Señor. Este evangelio que hoy leemos nos anima a creer, acoger y aceptar la buena noticia que recibimos de Jesús: el mal será vencido. El mal, en todas sus modalidades -violencia, traición, odio, egoísmo, mentira, muerte, etc.- fue vencido por Jesús, y quienes creen en él se deciden a batallar contra toda forma de mal con que se encuentren. Para comenzar hay que hacer como Tomás cuando estuvo de cara a Jesús y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Segundo Domingo de Pascua –C- (Jn 20,19-31)

Narrador: Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús.

Jesús: Paz a vosotros

Discípulo1: ¿Quién eres tú?

Jesús: Soy yo, Jesús. No tengáis miedo, mirad mis manos...mirad mi costado. Soy yo, Jesús.

Discípulo2: ¡Es Jesús, es verdad, es el Maestro!

Discípulo3: ¡Ha resucitado! ¡Está entre vosotros!

Jesús: ¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Narrador: Tomás, uno de los doce llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Tomás: Buenos días, ¿qué pasa? Os veo raros. ¿Ha ocurrido algo mientras yo estaba fuera?

Discípulo1: Hemos visto al Señor

Discípulo2: Se nos ha aparecido y ha hablado con nosotros.

Tomás: ¿Os habéis vuelto locos?

Discípulo3: Es verdad, Tomás, Jesús ha estado aquí.

Tomás: ¡Vamos, anda!

Discípulo1: Nos ha transmitido el Espíritu Santo

Discípulo2: Y el poder de perdonar los pecados

Tomás: No me lo creo

Discípulo3: No seas cabezota, Tomás, es verdad que Jesús ha estado aquí.

Tomás: Vale, vale. Pero si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y la mano en su costado, no lo creo.

Narrador: A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas.

Jesús: ¡Paz a vosotros!

Discípulos: ¡Es el Señor! ¡Qué alegría! Es estupendo que estés aquí.

Jesús: Paz a vosotros. Ven Tomás.

Discípulo1: Venga, Tomás, es Jesús el Maestro.

Jesús: Ven, Tomás. Trae tu dedo, aquí tienes mis manos. Trae tu mano y toca mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.

Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto

Narrador: Muchos otros signos que no están escritos en este libro hizo Jesús a la vista de sus discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández